

INCONVENIENTES DE LAS PODAS SEVERAS SISTEMÁTICAS EN EL ARBOLADO URBANO Y PERIURBANO

PRIMERA PARTE: INCONVENIENTES BIOLÓGICOS



Trabajo realizado por Óscar Hoyos Moreno
Ingeniero agrónomo

ÍNDICE

1. MOTIVACIÓN.....	3
2. ÁRBOLES Y CIUDADES	6
3. ¿QUÉ SON LAS PODAS SEVERAS O PODAS DRÁSTICAS?.....	10
4. INCONVENIENTES BIOLÓGICOS DE LAS PODAS SEVERAS.....	28
4.1. Causan la muerte del árbol	28
4.2. Debilitan al árbol.....	36
4.3. Provocan retrasos en el desarrollo del árbol.....	43
4.4. Suponen una puerta de entrada de plagas y enfermedades.....	46
4.5. Debilitan el sistema radicular y el anclaje del árbol	56
4.6. Destruyen la figura del árbol, haciéndolo más sensible entre otras cosas al viento.....	60
4.7. Provocan deformaciones en el árbol	69
4.8. Estimulan crecimientos excesivos de nuevos brotes (chupones).....	80
4.9. Provocan shocks, quemaduras, lateralidad	90
5. BIBLIOGRAFÍA.....	100

1. MOTIVACIÓN

Los árboles son seres vivos impresionantes, tanto en la naturaleza como en los pueblos y ciudades. Este trabajo se centra en los árboles de los entornos urbanos y periurbanos. Estos árboles son especiales y son muy importantes para las personas, pues nos otorgan una serie de indiscutibles beneficios y valores, además de su apreciada compañía. Muchos de estos beneficios inciden directamente en nuestra salud. Para que los árboles puedan aportarnos estos beneficios y valores ecosistémicos en los entornos urbanos y periurbanos han de estar bien desarrollados, equilibrados y sanos; han de alcanzar el tamaño propio según la especie que sea; y cuanto más grandes, mejor.



Alfambra, Teruel, febrero 2019: campo de fútbol rodeado de buenos árboles. En verano se podrá jugar un partido a media tarde sin asarse bajo el sol.

He tenido la oportunidad de visitar múltiples lugares de España, numerosas localidades y sus alrededores. Debo reconocer que en la mayoría de estos lugares me he encontrado con un arbolado en un estado deplorable, y que son pocos los parques y jardines, las calles y bulevares, y los entornos periurbanos que presentan árboles bien desarrollados.

En general, el lamentable estado del arbolado urbano se debe principalmente a la excesiva proliferación de podas severas sobre los árboles: desmoches, terciados, despuntes excesivos, etc. Tristemente he observado cómo, año tras año, se practican estas podas sobre árboles de manera sistemática, con el consiguiente perjuicio que tienen. Ello ha conformado un paisaje urbano de árboles mutilados, con un aspecto penoso y, en muchas ocasiones, con un gran riesgo para la ciudadanía. También afecta al mal estado de los árboles urbanos el mal diseño de muchas plantaciones, la falta de un entorno adecuado para el árbol, tanto en el suelo como en la parte

aérea... Pero estas causas derivan también en podas drásticas, con objeto de controlar el crecimiento del árbol.

Es importante señalar que los árboles sometidos a podas severas sufren un estrés terrible y no pueden otorgar beneficios. Al contrario, los árboles urbanos y periurbanos maltratados con las podas severas convierten esos beneficios en importantes inconvenientes.



Campo de Criptana, Ciudad Real, junio de 2015: árboles desmochados que se han muerto.

He elaborado este trabajo con unos claros objetivos:

- Dar a conocer la triste situación de nuestro arbolado urbano y periurbano.
- Incidir sobre los graves inconvenientes que tienen las podas severas, tanto en el desarrollo el propio árbol, como sobre otros aspectos: económicos, medioambientales, sociales, etc.
- Resaltar, dentro de estos inconvenientes, los perniciosos efectos que las podas severas en los árboles tienen sobre el cambio climático, anulando la noble contribución que los grandes vegetales urbanos pueden realizar para mitigar los efectos de esta importante anomalía.
- Incentivar un profundo debate para lograr tener buenos árboles urbanos.

Es necesario señalar que la mayoría de las afirmaciones que se indican en este trabajo han sido debidamente contrastadas en las referencias bibliográficas expuestas al final del documento, y en la experiencia de seguir el desarrollo de muchas arboledas urbanas. Para ilustrar dichas afirmaciones este trabajo se apoya en un amplio reportaje fotográfico. De antemano, pido disculpas, ya que la calidad de las fotos no es ni mucho menos la mejor; no obstante, sí sirven para ilustrar el contenido. Normalmente no se incluye el nombre de los árboles, dado que no es objeto

de este trabajo y, en muchas ocasiones, por el estado del árbol podado drásticamente, resulta difícil una identificación precisa de la especie.

Asimismo, es importante indicar que, pese a que en el pie de las fotografías se mencionen las localidades donde están hechas, no es intención de este trabajo señalar ni acusar a las personas, entidades o corporaciones implicadas en el mantenimiento del arbolado urbano. El autor puede entender los diferentes puntos de vista y, por supuesto, los respeta. La intención de este trabajo es identificar y señalar los importantes inconvenientes que tienen las podas severas sistemáticas en los árboles en los entornos urbanos y periurbanos. Este trabajo no se opone a una práctica de poda moderada y racional en el arbolado urbano, y realizada por especialistas, cuando sea necesario y conveniente, y siempre reduciendo las actuaciones al mínimo imprescindible.



Ontiñena, Huesca, mayo 2015: árbol mal desarrollado tras una poda severa de terciado.

Pero no hay que quedarse ahí. Por ello, más adelante se publicará otro trabajo en el que se dan pautas claras y estrictas sobre cómo diseñar y desarrollar plantaciones urbanas para no tener que recurrir a las podas severas sistemáticas, y conseguir tener buenos árboles.

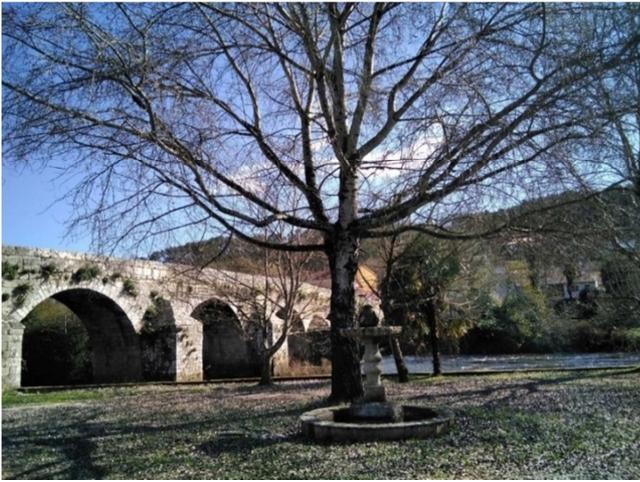


Colmenar de Oreja, Madrid, febrero 2021: evitar recurrir a las podas severas de manera sistemática no solo permitirá obtener mejores árboles en los entornos urbanos, sino también supondrá un ahorro a las arcas municipales, pues no será necesario recurrir a las podas año sí año también.

2. ÁRBOLES Y CIUDADES

¿Por qué queremos convivir con árboles en nuestros pueblos y ciudades?

La respuesta es sencilla: porque los árboles urbanos y periurbanos atesoran una serie de importantes ventajas para la ciudadanía y el entorno urbano; porque su compañía, en general, nos agrada y es beneficiosa; porque son seres maravillosos que nos fascinan.

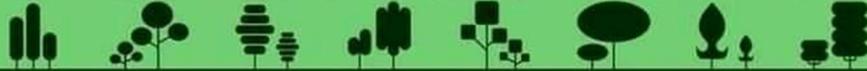


Ponte Ledesma, Boqueixón, A Coruña, febrero 2018: agradable lugar coronado por un bonito árbol. Los árboles son indispensables para nosotros. Tienen una gran nómina de ventajas, tanto en el medio natural como en el medio urbano, y una diminuta lista de inconvenientes.

Hoy en día los árboles no se consideran como simples muebles urbanos, sino como elementos que mejoran la vida de las personas, que aumentan para bien la habitabilidad de los entornos urbanos. Y es porque, como se ha dicho, tienen una serie de importantes ventajas, que afectan a la protección de la salud de las personas (a la que los árboles contribuyen en el medio urbano), a la protección del medio ambiente (ayudando los árboles como nadie a luchar contra el cambio climático) y a mejorar la comodidad en entornos urbanos (es notoria, por ejemplo, la disminución de la temperatura en las zonas arboladas de las ciudades).

Estas ventajas y servicios ecosistémicos han sido puestos de manifiesto en numerosos trabajos y estudios realizados por diferentes expertos de todo el mundo. Simplemente introduciendo en el buscador de internet “ventajas de los árboles” se pueden comprobar las numerosas referencias acerca de estas ventajas o beneficios. A continuación se expone un ejemplo de los muchos gráficos que se pueden consultar en la red a nivel internacional. En este caso la fuente es [Los árboles de El Vedado - OnCubaNews](#)

BENEFICIOS DEL ARBOLADO URBANO



LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (OMS), MENCIONA QUE SE NECESITA AL MENOS **1 ÁRBOL** POR CADA **3 HABITANTES** PARA MEJORAR LA CALIDAD DEL AIRE EN LAS CIUDADES, Y UN MÍNIMO DE ENTRE **10 Y 15 M2** DE ÁREA VERDE POR HABITANTE.



01

DISMINUCIÓN DE LA TEMPERATURA DEL AIRE ENTRE 2° Y 8°C.



02

FILTROS PARA CONTAMINANTES URBANOS



03

REGULAN EL FLUJO DEL AGUA Y MEJORAN SU CALIDAD



04

PUEDEN ABSORBER HASTA 150 KG DE CO2 AL AÑO.



05

LEÑA PARA COCINAR Y CALENTAR



06

PROPORCIONAN ALIMENTOS



07

MEJORAN LA SALUD FÍSICA Y MENTAL DE LAS PERSONAS



08

REDUCEN EL USO DE: AIRE ACONDICIONADO= 30% CALEFACCIÓN= 20% - 50%



09

AUMENTAN LA BIODIVERSIDAD URBANA



10

AUMENTA EL VALOR DE LA PROPIEDAD

¡PLANTEMOS ÁRBOLES!

Fuente:

- Mar Thoaria. (30/05/2018). ¿Cuántos árboles por habitante hacen falta en las ciudades?. 31/05/2018, de El País Sitio web: https://elpais.com/elpais/2018/05/07/seres_urbanos/1525688899_497227.html
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (22/04/2016). Beneficios de los árboles urbanos. 31/05/2018, de Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura Sitio web: <http://www.fao.org/resources/infographics/infographics-details/es/c/411598/>



Y muchas más ventajas de las expuestas en el cuadro anterior. Muchas de ellas inciden directamente en la salud de las personas: disminuyen la contaminación, reducen la obesidad y el asma, reducen la incidencia de enfermedades respiratorias y cardiovasculares, bajan la presión arterial... Otras afectan al ámbito social y urbano: aumentan la seguridad vial, reducen la criminalidad, aumentan la atención en niños, alargan la vida de los asfaltos, etc.

Hay que resaltar que para que los árboles puedan otorgar todas las ventajas comentadas deben estar bien desarrollados, sanos y equilibrados; deben alcanzar su tamaño propio, según la especie (cuanto más grandes, mejor); deben mantener su porte natural y deben ser tratados con la delicadeza que requieren, como los seres vivos tan especiales que son.



Madrid, abril 2024: la sombra es una de las principales virtudes que nos ofrecen los árboles urbanos, máxime en estos tiempos de estíos larguísimos y muy calurosos. En el popular Paseo del Prado madrileño, los magníficos plátanos de sombra hacen mucho más agradable caminar o descansar prácticamente en cualquier hora del día, pues estos árboles adultos y grandes sombrean el terreno a todas horas, con la ventaja de que al ser de hoja caduca, en invierno no impiden el paso del sol.

Pero también los árboles tienen una serie de inconvenientes en los entornos urbanos, que no hay que desdeñar. A saber: ensucian con la caída de hojas y frutos, o con los excrementos de pájaros sobre los coches e infraestructuras varias; molestan o interceden en ciertas infraestructuras urbanas; su mantenimiento acarrea un coste y una responsabilidad para las entidades municipales; pueden causar alergias; y, el más importante, es que pueden ocasionar accidentes por roturas de ramas o caídas de ejemplares, produciendo daños a las personas o los bienes.

Una de las misiones de todo buen arborista urbano es dar a entender que los beneficios que producen los árboles valen mucho más que los inconvenientes que acarrear, tanto cualitativa como cuantitativamente. Y aclarar que los inconvenientes no se resuelven con las podas severas, sino que aumentan. La manera correcta de minimizar estos inconvenientes es con un diseño adecuado de las plantaciones urbanas, una correcta elección de la especie a plantar y del lugar de plantación, y un seguimiento y un mantenimiento de los árboles ejecutado por expertos en la materia.

Sin embargo, a lo largo y ancho del territorio, sobre los árboles urbanos y periurbanos se aplica un tratamiento de mantenimiento basado principalmente en podas severas sistemáticas (desmoches, terciados, despuntes excesivos y prematuros, etc.), que perjudican ostensiblemente su desarrollo y evitan que los árboles urbanos y periurbanos nos puedan ofrecer la gran lista de beneficios de que son capaces, convirtiéndolos en perjuicios.

Estas podas severas consisten en cortar y quitar gran parte de la copa del árbol, o toda la copa. Son muy comunes. Antiguamente se realizaban por motivos justificables, como obtener leña, comida para el ganado u otros. Pero estas prácticas se han extendido al arbolado urbano, y son bastante perniciosas para los árboles urbanos, que no son objeto de una explotación industrial. No tiene sentido realizarlas de modo sistemático en los árboles de los pueblos y las ciudades, ya sean de calle o de parques y jardines.

La principal causa de estas fatales prácticas en el arbolado urbano se argumenta en la seguridad, para evitar que los árboles produzcan accidentes por roturas de ramas o caídas de ejemplares. Pero las podas severas no son la solución a este problema, ya que, además de ser muy perjudiciales para los árboles, a la larga aumentan el riesgo de accidentes, por motivos de sobra estudiados, que se expondrán con detalle en este trabajo.



La Solana, Ciudad Real, marzo 2018: crecimiento excesivo de brotes tras terciado, respuesta común tras una poda severa. Este excesivo y rápido crecimiento, unido a la fuerte competencia entre los distintos brotes, al débil punto de unión y a la pérdida de aerodinámica aumentan sobremanera el riesgo de rotura de ramas y, por tanto, de ocasionar accidentes.

Para una persona con cierta experiencia con los árboles es evidente el gran perjuicio que ocasionan las podas severas. Para un arborista que recorre el territorio es alarmante el abuso que se hace de estas prácticas a lo largo y ancho del país. Por ello, es una labor urgente dar a conocer la inconveniencia de esas prácticas y sus negativas repercusiones, de una manera clara y definitiva, tan contundente como argumentada.

Como ya se ha señalado, el objetivo de este trabajo son los árboles en los entornos urbanos y periurbanos: los árboles de compañía. Conviene recordar las diferencias que hay entre un árbol urbano y un árbol que se explota con un fin comercial o económico. Un árbol urbano es aquel que

vive en un entorno artificial, no en su medio natural; es el árbol que vive entre las personas, que convive con nosotros, y no tiene las ventajas de vivir con sus semejantes; es un árbol que no se explota con un fin comercial, como sería un frutal, que no se espera obtener de él un beneficio simplemente económico, sino otras muchas más ventajas (muchas de las cuales sí se pueden traducir a euros); es un ser vivo que nos acompaña en nuestro transcurrir diario.

Un árbol urbano es una mascota colectiva, y las personas tenemos la responsabilidad de darle una vida digna.



Alcorisa, Teruel,
febrero 2019: jóvenes
árboles urbanos en un
parque.

3. ¿QUÉ SON LAS PODAS SEVERAS O PODAS DRÁSTICAS?

El término de poda severa es un concepto relativo, pero se puede aproximar. Una poda severa es aquella poda que elimina toda o gran parte de la copa de un árbol, de su masa foliar y de su ramaje. Se puede considerar que eliminar más del 20 - 25% de la copa ya es una poda severa.

Existen varios tipos de podas severas:

Desmochado, descopado: es la acción de quitar del árbol la copa entera dejando únicamente el tronco cual poste de teléfonos. Es fatal para el árbol. Supone su lenta agonía, pues de un árbol desmochado prácticamente se puede decir que es un árbol moribundo. Algunos ejemplos:



Mondéjar,
Guadalajara,
febrero 2020



Huerta de
Valdecarábanos,
Toledo, marzo 2015

Tarazona, Zaragoza, marzo 2020





Torrijo del campo, Teruel,
abril 2017



Las Pedroñeras,
Cuenca, abril 2018

El desmoche es una práctica que tradicionalmente se efectuaba para la obtención de diferentes recursos, como leña, alimento para el ganado, madera para construcción, etc. Por ejemplo, está el caso de los “chopos cabeceros”, muy habituales en muchas comarcas de Aragón. A partir del desmoche periódico de chopos, principalmente plantados en las riberas de los ríos, los habitantes de la zona obtenían madera para combustible y construcción, y alimento para el ganado. Cada cierto número de años, en torno a quince, los árboles eran desmochados, práctica que se conoce en la zona como “escamonada”. Esta práctica ha sido muy importante durante muchos siglos para la economía y supervivencia de las gentes de muchas comarcas de Aragón.

Sólo en Riocrudo, Teruel, se estima que hay más de 20.000 chopos cabeceros. Debido al abandono del pastoreo y al despoblamiento del mundo rural, esta práctica ha caído en desuso. Recientemente, desde muchas entidades del ámbito aragonés se está poniendo en valor. Hay que constatar que estos “chopos cabeceros” cuando son abandonados y no se desmochan periódicamente, degeneran muy rápidamente. Hoy en día su aprovechamiento es costoso.



Riocrudo, Teruel, marzo 2015: ejemplo del desmoche tradicional, con el objetivo principal de obtener leña, vigas para construcción y alimento para el ganado.

Esta práctica no sólo se ha llevado a cabo en tierras aragonesas, sino en otras muchas zonas. Por ejemplo, las hayas de Euskadi (a partir de las cuales sacaban madera para las carboneras), los fresnos trasmochos del Sistema Central, los carballos de Galicia, etc.

Pero hay que distinguir entre desmochar un árbol con un fin económico o comercial y desmochar un árbol urbano, que es un árbol que no se explota con fines económicos. El desmochado acarrea una gran lista de desventajas en el arbolado urbano.

No se debe extrapolar la práctica del desmoche a los árboles urbanos, del mismo modo que no se deben podar los árboles urbanos como si fueran viñas, olivos o árboles frutales.

Terciado: es una especie de desmoche que se aplica sobre las ramas principales, de modo que se quedan totalmente peladas y con cortes gruesos. En teoría, se corta la rama por un tercio de la longitud, aunque no siempre se hace así. El árbol queda cual trípode invertido. Algunos ejemplos:



Villarrubia de los Ojos, Ciudad Real, abril 2018



Alcorcón, Madrid,
marzo 2017



Ventas con Peña
Aguilera, Toledo,
marzo 2014



San Lorenzo del
Flumen, Huesca,
febrero 2019



Muniesa, Teruel, marzo 2021: gran cantidad de árboles terciados.

Despunte: es cortar la yema terminal de una rama. De este modo, se rompe la dominancia apical y se estimula con ello el crecimiento de yemas latentes. El despunte es una buena opción que se puede practicar en árboles veteranos o en mal estado para reactivar el crecimiento, siendo una poda de rejuvenecimiento, que requiere pericia y conocimiento. Pero cuando se hace en árboles jóvenes, o se repite una y otra vez, o se practica sobre muchos árboles sin control, se convierte también en una poda severa que perjudica el arbolado urbano. Algunos ejemplos:



Fuente el Fresno, Ciudad Real, marzo 2016: muchos jóvenes árboles despuntados.



Madrid, febrero 2020: despunte innecesario.



Ariño, Teruel, noviembre 2016:
joven árbol despuntado
innecesariamente.

Tarancón, Cuenca, febrero 2022: árboles jóvenes despuntados varias veces.



Estos árboles ya han sido podados varias veces: se les ha cortado primero la guía (pinzamiento), y al año siguiente se han despuntado las ramas. No es necesario aplicar esta poda para tener un buen árbol; es más, estas prácticas de podas repetitivas perjudican seriamente al árbol. No hay que pinzar árboles, práctica todavía muy extendida.

Santa Olalla, Toledo, marzo 2024: un despunte puede ser necesario efectuarlo en ciertas ocasiones. Pero cuando se hace de manera sistemática y sobre un gran número de árboles, se convierte en una poda agresiva, que ostenta una serie de innegable perjuicios. Como con estos árboles de travesía: no se puede evitar la tendencia de los árboles a crecer en altura, en el cielo no hay límites. Aunque se haya cortado la parte terminal de cada una de las ramas, los nuevos brotes volverán a crecer hacia arriba; además, otros brotes crecerán también a lo ancho, ocasionando lateralidad (ramas que crecen mucho a lo ancho, con gran riesgo de rotura), y ocuparán tanto la carretera como el camino para paseantes. Eran unos buenos árboles que protegían a los peatones, sobre todo en los estíos. Ahora se resentirán.



Madrid, otoño 2022:
innecesaria y cara poda
de despunte en árboles
jóvenes.

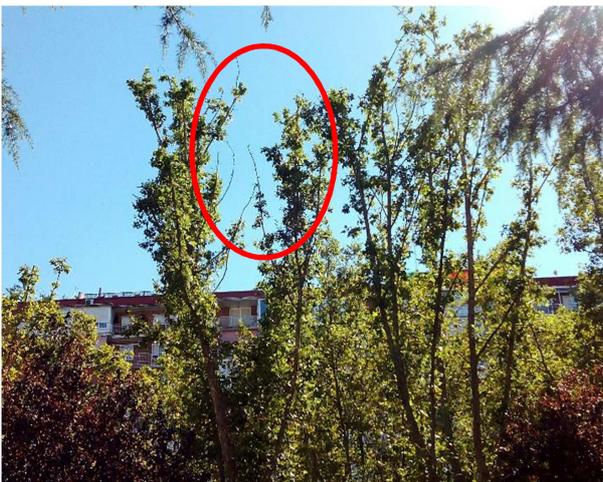
Alcorcón, Madrid, febrero 2015: actuación sobre unos plátanos que han despuntado.



Vista de los mismos árboles tomadas el 27 de mayo del mismo año, en las que se aprecia el incorrecto crecimiento tras el despunte: se nota cómo varios brotes terminales se han secado, ocasionando un serio perjuicio al árbol, pues es una zona que se pudrirá; también el incorrecto crecimiento de brotes agolpándose a lo largo de las ramas y el tronco. No es necesario un despunte en árboles jóvenes y sanos.



En septiembre 2016 los efectos de las puntas secas son más visibles



Es una acción que no es necesaria, sino contraproducente, y muy costosa económicamente.

Los plátanos son árboles que soportan como pocos las podas severas. Quizá por eso sea tan difícil ver plátanos “completos” en nuestros pueblos y ciudades. Casi todos, de una forma u otra, han sido podados y repodados.

Obsérvese que en muchas ocasiones un despunte parece como un terciado menos severo. No obstante, en el terciado las ramas se limpian totalmente, dejándolas peladas; mientras que en el despunte no se hace así, se pretende reducir la altura del árbol, algo que es muy difícil de entender en condiciones normales.



Mañeru, Navarra, mayo 2019: aliguste despuntado. Es un árbol de pequeño tamaño, no tiene sentido una poda de reducción de copa.

En muchas ocasiones es difícil discernir entre un tipo de poda severa u otro, o se entremezclan...



Pozo Cañada, Albacete, febrero 2016



Bargas, Toledo, febrero 2019



Las Mesas, Cuenca,
abril 2016



Binéfar, Huesca, febrero 2019: resulta complicado asignarle un nombre a este tipo de poda, salvo el de poda severa o drástica a la par que innecesaria y dañina.

En contra de la creencia tan extendida de que los árboles lo soportan todo, este tipo de prácticas resultan sumamente perjudiciales para los árboles.



Pelayos de la Presa, Madrid, abril 2023: mala práctica de poda en un árbol que no ocasiona problemática, ni por el tipo de especie, ni por el blanco. Es un desperdicio de recursos.



Albacete, febrero 2016: poda excesiva a numerosos árboles de un paseo de la ciudad manchega. Tan solo por el coste se deben descartar estas acciones.

Parque de las Presillas, Alcorcón, marzo 21: poda sin sentido en numerosos árboles de un parque. No solo suponen un perjuicio para los árboles, sino también para las arcas del ayuntamiento y para las personas que disfrutamos de los espacios verdes. No se puede justificar una poda severa en la seguridad, mucho menos en una zona que no es de paso, donde el riesgo de causar accidentes a personas es mínimo.



Madrid, febrero de 2024: árbol callejero podado ya varias veces sin ton ni son. ¿Se le puede llamar a esto árbol o sería más propio ser vegetal perjudicado?





Guadalajara, marzo 2015: poda injustificada, se infiere sólo por ver el resultado.



Lillo, Toledo, marzo 2016: tras repetidas podas sobre unos árboles, estos en vez de árboles parecen seres de otra galaxia. Poco más que decir sobre estos pobres.



Villamayor de Gállego, Zaragoza, enero 2024: árboles sometidos a poda severa.



Socuéllamos, Ciudad Real,
marzo 2022: poda absurda.



Alcorcón, Madrid, septiembre 2023:
árbol podado severamente.



Madrid, febrero 2022: poda innecesaria
de despunte árboles en un parque.

Estas podas están muy extendidas en todo el territorio. La principal justificación es por seguridad, para evitar accidentes por roturas de ramas. Pero esa es una justificación infundada, dado que con las podas severas los riesgos de rotura aumentan en poco tiempo, y los árboles así podados se convierten en árboles peligrosos para las personas y los bienes. Por ello, para tratar de evitarlo, se recurre vez tras vez a las podas severas, entrando en un círculo vicioso.

Madrid, diciembre 2023: efecto de la poda severa en un árbol, en el que se aprecia que este tipo de poda perjudica la seguridad de los árboles. Las reiteraciones, nuevos brotes (llamados vulgarmente chupones) crecen mucho, con gran competencia entre ellos y sin estar bien asentados, lo que hace que el árbol sea muy propenso a roturas, y, por ende, a ocasionar accidentes.



Entre la maraña creada tras la última poda severa, algunos de los nuevos brotes surgidos ya se han roto. Es inevitable tener que actuar de nuevo sobre el árbol para evitar que el problema vaya a más: así, el árbol sufre, no genera beneficios y mantenimiento llega a ser insostenible. Con una poda severa un buen árbol se convierte en un mal árbol, en un árbol peligroso.



Un árbol de gran tamaño no es peligroso per sé. Sin embargo, en la mayoría de los casos se piensa lo contrario y no se permite que los árboles desarrollen todo su potencial: son los árboles grandes los que generan mayores beneficios en los entornos urbanos. Evidentemente, se requiere una buena gestión para minimizar riesgos, porque el riesgo cero no existe, pero eso no se consigue con podas severas sistemáticas.

No queda más remedio que repetir la poda agresiva cada pocas campañas. De este modo los árboles no se desarrollan correctamente y no pueden otorgar sus magníficos beneficios. Además, de esta manera el coste del mantenimiento de un árbol se multiplica frente a una práctica racional: aunque la poda severa sea más rápida que una poda bien hecha, aquella hay que repetirla cada pocas campañas, mientras que un árbol bien desarrollado apenas es necesario podarlo en toda su existencia.

Sádaba, Zaragoza, febrero 2016: mala práctica de poda sobre estos árboles de calle. Les han dejado sin copa y tardarán en reponerse. En alguno, se observa la inclinación producida por la poda severa, pues también afecta al equilibrio general del árbol. No se puede justificar esta poda en la seguridad, pues son árboles de pequeño porte.



Sádaba, Zaragoza, abril 2019: estos mismos árboles podados de nuevo. Los perjuicios se agravan, no sólo para los árboles, que no llegarán así a ser verdaderos árboles, sino también para las personas y para los recursos de las entidades responsables de su mantenimiento.



También se podan de manera drástica árboles por costumbre, aunque estén en lugares donde revistan un riesgo de accidentes muy reducido. Existe una arraigada tendencia de evitar que los árboles crezcan hacia el cielo, impidiendo así que alcancen su conformación natural, la más bella; y evitando que lleguen a su tamaño propio específico, que es precisamente el más beneficioso.



La Alberca de Záncara, Cuenca, febrero 2020: podas severas e innecesarias en unos pequeños árboles de calle, aligustres. No se puede justificar esta poda en la seguridad, como ninguna otra poda severa, pero estos árboles por su tamaño no suponen riesgo evidente ni para la seguridad de la personas ni de los bienes.



Es normal pensar que los árboles resisten las podas severas y que incluso les vienen bien, pues sirven para renovarse. Nada más lejos de la realidad. Estas acciones drásticas son muy perjudiciales para los árboles urbanos, y sufren bastante cuando se realizan. Los árboles son seres vivos y es necesario tratarlos con cuidado y delicadeza. Los árboles no lo soportan todo.

El árbol crece de manera reactiva, forma una copa adaptada al lugar donde vive, al viento, a los recursos disponibles, etc. Con una poda severa se rompe la geometría de la copa, y el árbol puede tardar años en rehacerla, si lo consigue.



Madridejos, Toledo, mayo 2015: mala brotación tras poda severa. El efecto negativo de la poda es evidente.

Ólvega, Soria, junio 2023: árboles convertidos en adefesios por la poda severa.



Estas podas severas tienen una larga lista de inconvenientes, de perjuicios, no solo para el árbol, sino también para el entorno y para la sociedad. Es muy importante dar a conocer estos inconvenientes y divulgarlos. Seguro que así, poco a poco, logramos disminuir estas perniciosas prácticas.

Son tantos los inconvenientes que para analizarlos es mejor dividirlos en tres grupos: biológicos, medioambientales y económicos / sociales.

4. INCONVENIENTES BIOLÓGICOS DE LAS PODAS SEVERAS

Dentro de este tipo de inconvenientes, se engloban los que afectan al propio árbol, al ser vivo vegetal que sufre las consecuencias de las podas drásticas.

4.1. Causan la muerte del árbol

Las podas severas atentan contra la vida del árbol y suponen un maltrato para el ser vivo vegetal. El sufrimiento del árbol es indecible. Reducen la longevidad del árbol considerablemente y, en muchas ocasiones, como consecuencia de una poda severa, el árbol muere.

Es la primera causa por la que no hay que hacer estas podas: el respeto por la vida, algo que parece ser excepcional en el universo conocido.

Es normal ver ejemplares muertos allí donde se practican podas severas. No suele ocurrir tras la primera acción drástica, pero sí por repetidas acciones.

Las causas de la muerte del árbol son claras:

- Ataque de plagas y enfermedades. El árbol se debilita sobremanera con estas podas, sufre un decaimiento general que reduce rotundamente su capacidad de defensa contra los parásitos, ya que carece de la energía suficiente para defenderse de las plagas y enfermedades. Además, los grandes cortes producen grandes heridas que dejan tanto la albura como el albumen expuestos. Incluso hay parásitos que son atraídos mediante señales químicas por los árboles estresados tras una poda severa. En definitiva, el árbol es más vulnerable al ataque de plagas y enfermedades, no puede defenderse y puede incluso sucumbir ante un ataque fuerte.
- El árbol muere de hambre. Al practicar una poda severa se exterminan las yemas que brotarían en la próxima primavera. El árbol tiene que recurrir a otras yemas latentes para recuperar su masa foliar, que es vital para el árbol, pues las hojas son las fábricas de alimento. Necesita producir nuevas hojas de modo rápido, pero no es inmediato, no es como en un árbol que no ha sido podado severamente. Durante un tiempo el árbol no puede fotosintetizar, no puede obtener energía ni puede fijar carbono, y no le queda más remedio que tirar de sus reservas de carbono. Cuando agota estas reservas, muere de hambre si no ha sido capaz de desarrollar una masa foliar suficiente.

No obstante, gracias a la gran resiliencia de los árboles y a su continua lucha por la vida, muchos ejemplares soportan las podas durante años, aunque en muchas ocasiones sobreviven en condiciones muy duras y parecen decrepitos.

Estas prácticas no afectan igual a todas las especies. Hay algunas que las soportan mejor que otras. Pero en todas partes y de todas las especies es normal ver ejemplares muertos allá donde se realizan. Véanse algunos ejemplos de árboles muertos tras prácticas de poda severa, de los muchos que hay:



Alcañiz, Teruel,
abril 2015



Villagarcía del Llano,
Cuenca, septiembre 2018



Monzón, Huesca, octubre 2017: en muchas ocasiones las coníferas también se podan de modo agresivo. El tiempo en que un árbol adulto tipo conífera tarda en morir desde que se corta la guía y se despuntan otras ramas suele ser escaso. En esta foto vemos uno muerto por tal motivo.



Santa Comba, A Coruña, junio 2019: varios árboles muertos en una especie de mediana.



Centro comercial Plaza Norte, Alcobendas, Madrid, junio 2020: jóvenes árboles muertos tras una poda severa.



Getxo, Vizcaya,
julio 2020



Useld, Zaragoza,
marzo 2018



León, julio 2020



Torrenueva, Ciudad Real, octubre 2016



Las Pedroñeras, Cuenca, abril 2016



Mota del Cuervo, Cuenca, septiembre 2022: árbol muerto tras poda severa.

Las Labores de San Juan, Ciudad Real: árboles que han sido descopados varias veces, hasta que murieron. En estas fotos se expone el descopado de 2015, fotos hechas en marzo; las brotaciones posteriores, 2016; y la muerte de los ejemplares, tomada en 2020; y, finalmente, el estado actual de los árboles.



Marzo 2015: descopado (=desmochado)

En enero de 2016 se ve la brotación tras el descopado



En el año 2020 los árboles ya han perecido, tras haber sufrido más descopados



En junio de 2024 así quedan los árboles. Los han convertido en un adorno. Es incomprensible. Da pena pensar en los recursos empleados en plantar y mantener estos árboles (sobre todo en las podas) para que al final hayan muerto, y se hayan convertido en un simple ornato urbano.

Los Yébenes, Toledo, marzo 2019: acción severa sobre los árboles de una plaza. Meses después, muchos de ellos han muerto.



En septiembre de 2019 se ve que algunos de esos árboles se han muerto





Campo de Criptana, Ciudad Real, junio 2015: la muerte del árbol se produce en ocasiones de forma lenta en varias campañas. En estos, se aprecia el anormal crecimiento tras una poda severa. Obsérvese cómo la parte superior del tronco de estos árboles se ha muerto. Esto ocasionará pudriciones que afectarán a todo el árbol. Además del paupérrimo aspecto que muestran ya los vegetales, es inevitable que acaben sucumbiendo en pocas campañas.

En este caso se ha muerto el tronco, y ha brotado una rama. Es una muerte anunciada.



4.2. Debilitan al árbol

La eliminación de la copa debilita al árbol. Al eliminar grandes ramas mediante una poda severa se eliminan las reservas que atesoran estas ramas. Y el árbol se queda sin hojas, se reduce el área fotosintética, con lo que los árboles pierden su fuente de alimento elaborado. Todo ello, además de suponer un tremendo estrés nutritivo que puede incluso causar la muerte del árbol, como ya se ha comentado, también deriva en una pérdida energética y de capacidad de producir energía, lo que incrementa la debilidad del árbol. Con lo que tras una poda severa el crecimiento del árbol se resiente durante campañas, cuando no fenece, y es mucho más sensible al ataque de patógenos.

Además, los cortes efectuados en grandes ramas producen grandes heridas, que el árbol no es capaz de cerrar. Crean muñones. Por estas heridas el árbol pierde savia, lo que aún le debilita más, produciendo un decaimiento general. Esta debilidad, unida a que las grandes heridas son puertas de entrada de agentes patógenos, deja en bandeja el árbol a las virulentas plagas y enfermedades, que se ceban con él.

También se da el hecho de que las copas formadas tras una poda severa, cuando el árbol sobrevive, se componen de muchos brotes nuevos que crecen mucho en poco tiempo, que están asentados débilmente sobre el tronco o sobre una rama, que hay mucha competencia entre ellos, que han perdido su aerodinámica, etc., con lo que la nueva copa formada es sumamente débil, frágil, y ostenta un gran riesgo de rotura. Este aspecto se verá con más detalle más adelante.



Alcorcón, Madrid, septiembre 2015: árbol en muy mal estado. Su debilidad y flaqueza tras las podas cometidas son innegables, suficientes per sé para descartar estas prácticas.



Tembleque, Toledo, junio 2024: árbol podado severamente unos meses atrás, en junio apenas ha brotado. No tiene la protección de la copa. Se encuentra debatiendo entre la vida y la muerte, debilitado, muy susceptible al ataque de patógenos. Una mala práctica de poda supone para el árbol una lenta agonía.



Madrid, abril 2016: árbol famélico tras podas severas, que no está en condiciones de defenderse de los ataques de parásitos.



Campo de Criptana, Ciudad Real, enero 2016: debilidad en las nuevas copas formadas tras una poda severa. Se han seleccionado alguno de los nuevos brotes, pero no se puede formar una copa segura ni propicia a partir de esto. De nuevo, en primavera, volverán a brotar nuevas reiteraciones por todo el cuerpo del árbol, ya que esa copa mínima no es capaz de producir la energía que el árbol necesita para sobrevivir.



Tarazona, Zaragoza, febrero 2015: árboles desmochados cuyos nuevos brotes han crecido mucho. Se aprecia la debilidad de las nuevas copas formadas. Si no se actúa rápido, el peligro para los viandantes será manifiesto, pues los nuevos brotes han alcanzado un gran tamaño y peso, el punto de apoyo es muy débil y se ha roto su aerodinámica: el riesgo de rotura de ramas es mayor que con una copa bien formada, natural y armoniosa.

Yepes, Toledo, marzo 2018: debilidad en árboles tras la poda severa. Se advierte en las fotos tanto la fragilidad de las nuevas copas creadas tras la poda, como los efectos negativos en los troncos, extendiéndose las heridas hasta las raíces y afectando a todo el vegetal.



A consecuencia de los cortes grandes, las heridas se extienden y dejan el interior del árbol desprotegido, siendo pasto fácil de parásitos, que se cebarán con el árbol y acabarán con su vida.



Buitrago de Lozoya, Madrid, mayor 2018: más ejemplos de debilidad en las copas formadas tras la poda severa. No se puede formar una copa adecuada a partir de esos débiles brotes.



Lillo, Toledo, marzo 16: en estas fotos se ven los efectos negativos de una poda de terciado de ramas, dejándolas desnudas. Tras un año de haber cometido la poda, la debilidad de las nuevas copas, formadas por esos largos chupones, salta a la vista.



Crecimiento indeseable de nuevos brotes, mal asentados. Desde el punto de partida de los crecimientos reiterativos hasta el final de la rama cortada, es una zona muerta en la que el árbol difícilmente podrá compartimentar. Esta zona acabará pudriéndose, será puerta de entrada de patógenos y elevará el riesgo de roturas, máxime con el anormal asentamiento de las nuevas ramas.



Yepes, Toledo, abril 16: aquí se ha intentado recuperar la copa del árbol dejando tres o cuatro de los múltiples brotes que le salieron tras el desmoche o terciado. No es tarea segura, pues no son ramas bien conformadas. Además, los brotes volverán a crecer de nuevo por todo el cuerpo del árbol. Si además esas ramas que tratan de restaurar son terciadas de nuevo (o reterciadas) el problema se agrava. En la foto se puede apreciar cómo por toda la rama empiezan a crecer los nuevos brotes. Es una clara anomalía del crecimiento del árbol.

Ventas con Peña Aguilera, Toledo, abril 2018: debilidad en las nuevas copas formadas. Esos largos y finos brotes no podrán aguantar mucho más; su tendencia natural es romperse.





Carrión de Calatrava, Ciudad Real, abril 2014: sin palabras.



Montealegre del Castillo, Albacete, noviembre 2015: en un parque periurbano de Montealegre, a los jóvenes árboles que plantaron, en vez de dejarlos crecer, pues hay espacio de sobra, los someten a podas drásticas, perjudicando su desarrollo y dejando unos árboles malformados y cuya vida se resentirá. Se advierte perfectamente en las fotos el estado del árbol: no tendrá la capacidad suficiente para defenderse de un ataque de patógenos, de una inclemencia meteorológica, etc.



Pamplona, Navarra, abril 2016: véanse las nuevas copas tras el desmoche/terciado, formadas por chupones, mal asentados y muy largos. El riesgo de rotura se incrementa día a día.

Valadouro, Lugo, abril 2015: no todos los árboles han de ser grandes. Si se desea un jardín con ejemplares de pequeño porte, no hace falta plantar árboles grandes y podarlos sistemáticamente. Si se hace así, además de perjudicar el árbol y el bolsillo del contribuyente, hay que actuar frecuentemente de manera contundente para evitar altos riesgos de rotura. Una selección adecuada de la especie evita problemas.



Terrinches, Ciudad Real, abril 2016: un paseo de álamos blancos muy perjudicados por las contundentes podas sucesivas. A día de hoy, estos árboles ya están talados... ¿de qué han servido todos los recursos empleados en su plantación y mantenimiento? Este tipo de árboles pueden vivir mucho más tiempo en entorno urbano si son mejor cuidados, pero los de las fotos, debido a las podas continuadas, eran muy débiles.



4.3. Provocan retrasos en el desarrollo del árbol

Debido a la poda severa, a que se han eliminado gran parte de las ramas y con ello las yemas que brotarían en la primavera siguiente, el árbol no brota cuando es su tiempo. Durante largas semanas, el árbol parece que permanece inactivo mientras la primavera avanza, hasta que comienzan a avivar las yemas latentes y formarse los primeros brotes. Es un tiempo crítico en el que el árbol no puede hacer la función clorofílica, por lo que se resiente seriamente en su desarrollo, como si una persona durante un tiempo no come ni bebe lo necesario. También se nota en el ambiente urbano, pues al no fotosintetizar los árboles no contribuyen a mitigar como pueden los efectos de la contaminación, entre otras notables ventajas que se diluyen.

Alcorcón, Madrid, mayo 2017: algunos de los árboles mal podados en esa campaña aún no habían brotado o apenas lo habían hecho a mediados de mayo.



La Solana, Ciudad Real, mayo 2016: los árboles en mayo ya deberían lucir esplendorosos, con sus copas verdes. Estos podados severamente aún no han emitido ningún brote, siendo una anomalía importante que perjudica el desarrollo del árbol y el ambiente urbano.





Mora, Toledo, mayo 2015: a buen seguro, en el verano del 2015, los jubilados de este barrio de Mora no descansaron a la sombra de estos árboles por la tarde, protegiéndose del calor y del potente sol de los estíos de estas tierras toledanas. En pleno mes de mayo, la escasa brotación demuestra el error en el tipo de poda.



Ciudad Real, mayo 2018: lo mismo en la capital manchega, pero con el inconveniente de que al ser una ciudad, los vecinos y vecinas lo notan más en sus pulmones, por el mayor nivel de polución.



Villaseca de la Sagra, Toledo, mayo 2016: en este espacio se observa que los árboles podados severamente no producirán una buena sombra en el estío cercano, según el retraso que llevan ya en su desarrollo.



Madrid, mayo de 2019: árbol que en pleno mes de mayo aún no ha iniciado su actividad.



Entre Fernancaballero y Malagón, Ciudad Real, mayo 2016: estos en mayo apenas han brotado.



Madrid, mayo 2024: en esta foto se aprecia la diferencia en la brotación de un plátano podado severamente frente a otro que no lo ha sido. En primer plano el árbol podado de forma severa apenas ha brotado, mientras que en el fondo de la foto se ve otro árbol de la misma especie que no ha sido podado y cómo, en la fecha de la foto, ya ha brotado profusamente. No solo perjudica la poda severa al desarrollo del árbol, sino también a los beneficios que el árbol produce en su entorno, que en el caso del árbol podado se convierten en perjuicios.

Tabuenca, Zaragoza, mayo 2018: varias muestras de árboles que han sido podados de manera drástica y, avanzada la primavera, aún no han brotado, o lo han hecho de manera escasa. Estos retrasos en la brotación de los árboles ocasionan un gran perjuicio para ellos, pues para sobrevivir en este período en el cual no fotosintetizan, deben tirar de sus reservas, pudiendo ocasionar la muerte de los árboles, por inanición, por agotamiento de las reservas.



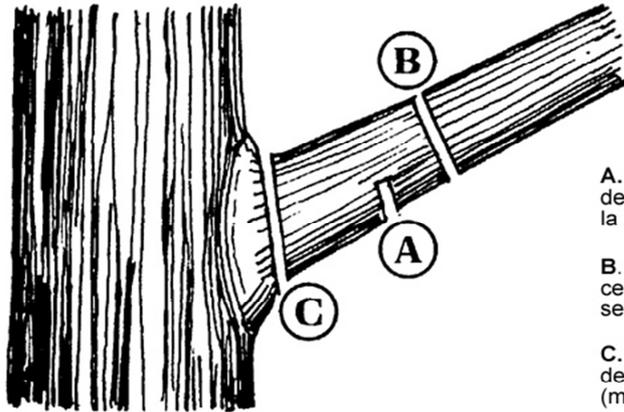
4.4. Suponen una puerta de entrada de plagas y enfermedades

Los cortes de las podas ocasionan en los árboles importantes heridas. Los árboles reaccionan a las heridas, tienden a aislar la herida mediante el sistema de compartimentación (CODIT). Básicamente esto consiste en que los árboles crean barreras que aíslan las heridas e impiden la invasión de parásitos al organismo. Pero no siempre lo consiguen, pues hay factores que afectan: el número de cortes, el grosor de las ramas cortadas, el lugar por donde se hayan cortado, la ejecución del corte, las condiciones externas, el estado del árbol, etc.

En relación al lugar donde se produce el corte, el correcto es justo por detrás del cuello de la rama: el punto de unión de la rama con el tronco. El árbol puede cerrar las heridas producidas por estos cortes siempre y cuando esté suficientemente sano y la herida no sea muy grande.

Los cortes realizados en mitad de una rama crean garrones (o muñones), produciendo heridas que el árbol no será capaz de cerrar debidamente, y los tejidos quedan así expuestos a los parásitos.

Existen muchos esquemas de cómo hacer cortes correctos de ramas. Véase un ejemplo extraído de internet y, a continuación, unas fotos de cortes correctos:



A. Haga un corte parcial por abajo, a unos 15 centímetros del tronco o de la rama madre. Este corte evitará que la rama se desgarre.

B. Realice un segundo corte por arriba, a unos 10 o 15 centímetros del primer corte, para permitir a la rama caer con seguridad.

C. Termine con un corte final, de arriba hacia abajo, de forma oblicua, justo por fuera del "collar de la rama" (máx. 2 cm), en el punto donde se une al tronco.

Fuente: <https://www.primeramedicion.com.ar/nota/100304543/como-ejecutar-una-correcta-poda-de-arboles-urbanos/>



Cortes de poda correctos, que ya han cerrado o están en proceso de cerrar. En fresnos, árboles de las fotos superiores; y álamo temblón, árbol de la parte inferior.

Seguidamente se muestran fotos de cortes mal efectuados, que el árbol no podrá cerrar:



Las Mesas, Cuenca, abril 2016:
cortes mal ejecutados, tanto por la posición como por la ejecución en sí, con desgarro. Es casi imposible que el árbol pueda aislar el corte, con lo que queda expuesto a múltiples infecciones. Los árboles son seres vivos, no lo aguantan todo.

Arenas de San Juan, Ciudad Real, octubre 2015: fatal actuación sobre un árbol. Tanto la posición del corte como la ejecución impiden que el árbol pueda cerrar la herida. Aunque sea un ailanthus, especie invasora, no se merece ese tratamiento, pues pueden ser buenos árboles urbanos. Estos cortes mal ejecutados son una puerta abierta a la entrada de todo tipo de parásitos.



Estas heridas suponen una vía de entrada de multitud de plagas y enfermedades que atacan al árbol sin cuartel. La albura y el duramen quedan expuestos tras la poda severa.

Además, el árbol se encuentra en un estado de debilidad, de modo que no puede defenderse de los ataques de los patógenos, que buscan los preciados tesoros en forma de azúcar que custodia en su interior. Al perder su vigor, el árbol acaba sucumbiendo a la virulencia de los parásitos, principalmente insectos y hongos, que incluso en ocasiones son atraídos por señales químicas tras estas podas severas. Esto genera graves pudriciones, que acaban degradando la madera y afectan a la estructura del árbol, y en muchas ocasiones el árbol no se recuperará.

Cuanto más grande es una herida, más tiempo estará expuesta a la entrada de patógenos; cuantos más cortes, más puertas de entrada.

Véanse una serie de ejemplos.



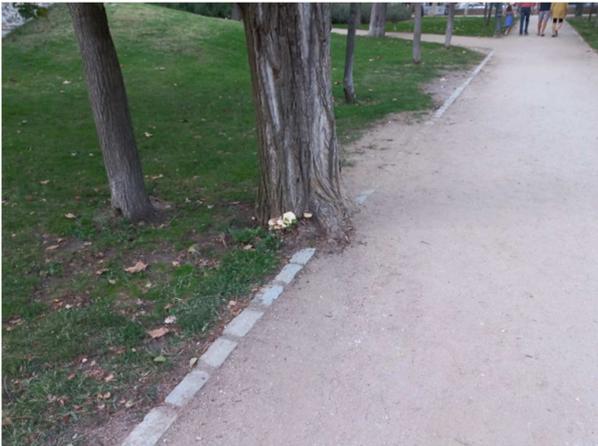
Toledo, marzo 2016: las grandes heridas producidas por podas severas son casi imposibles de aislar para los árboles, y se convierten en una puerta de entrada para plagas y enfermedades, que se cebarán con el vegetal. Hay que evitarlas si se quieren tener buenos árboles, sanos y seguros. Este es un caso muy llamativo.



Las Pedroñeras, Cuenca, abril 2016: este importante problema se agrava cuando los cortes que se hacen son además de groseros, mal ejecutados, como los de las fotos.



Madrid, octubre 2024: árbol del retiro infectado con hongo de raíz. Se ve que el árbol fue desmochado. Tratándose de un árbol relativamente joven, sin duda, la poda severa le ha debilitado de tal manera que ya ha sido invadido por hongos de raíz, que ponen en jaque la resistencia y estabilidad del árbol.



Granátula de Calatrava, Ciudad Real, marzo 2018: gran herida tras desmoche que no se podrá cerrar. Es la entrada para muchos patógenos, pero también por su tamaño puede ser hasta refugio de especies más grandes, como roedores, pájaros, etc.



Pétrola, Albacete, febrero 2016: corte grueso en árbol, y mal efectuado, pues se ve ni siquiera es recto. Se aprecia el buen estado del interior del árbol. Tras este corte grueso, que el árbol no podrá cerrar, la pudrición será irremediable y, en unas campañas, afectará a todo el vegetal.



Torralba de Calatrava, Ciudad Real, marzo 2015: cortes gruesos y mal efectuados en árboles urbanos.



Quinto, Zaragoza, marzo 2020: árbol afectado por los parásitos, en donde se aprecia, debajo del corte grande, las necrosis producidas por el ataque de patógenos. Señalado con el círculo rojo.



Calzada de Calatrava, Ciudad Real, marzo 2018: las grietas producidas tras las heridas agravan el problema. Las exudaciones producidas son un síntoma evidente del ataque de patógenos, especialmente de hongos.



San Clemente, Cuenca, febrero 2020: el estado de este árbol tras varias actuaciones es lamentable. Los parásitos se cebarán con él.



Puebla de Montalbán, Toledo, enero 2016: cortes fatales en un árbol, que no se recuperará.



Villarrubia de Santiago, Toledo, febrero 2019: efectos de pudriciones. En estas fotos se observa el efecto de las pudriciones y la muerte de la parte terminal de las ramas que fueron terciadas. Además, llama la atención tanto el tamaño de los nuevos brotes como el mal asentamiento de los mismos, lo que eleva el riesgo de roturas, aspecto que se verá con mayor atención más adelante.



Fuente el Fresno, Ciudad Real, agosto 2020: un joven árbol que ya ha sido invadido por hongos por las podas aplicadas. Se ve el gran cuerpo fructífero del hongo.



Quinto, Zaragoza, marzo 2020: proliferación de hongos de madera en los árboles, parásitos que causan serios perjuicios, afectando a la estabilidad y a la propia vida de árbol sometido a podas severas. En este caso, es un árbol muy joven para haberse contagiado ya con hongos de madera. Se aprecia el micelio del hongo, el cual se desarrolla principalmente en el interior del árbol.



Alcorcón, Madrid, diciembre 21: efectos de la poda severa tras muchos años. Pudrición en el corte grande: ante este tipo de heridas, los parásitos no encuentran obstáculos para invadir el árbol y poco a poco acabar con él.



Argamasilla de Alba, Ciudad Real, abril 2021: poda de numerosos árboles en un parque. Muchos de ellos ya presentar manifiestos síntomas negativos de las podas severas repetidas.



Se pueden ver los efectos de los cortes grandes años después de haberlos efectuado. Las pudriciones se van extendiendo y llegarán hasta las raíces, afectando a todo el árbol.



4.5. Debilitan el sistema radicular y el anclaje del árbol

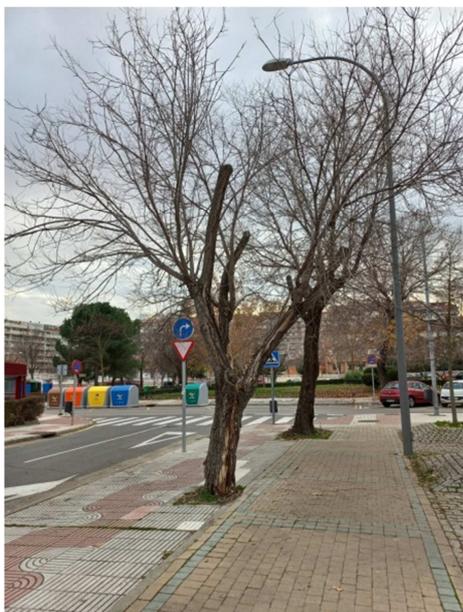
Las podas severas debilitan al árbol por completo, desde las ramas hasta el sistema radicular. Se rompe el equilibrio entre el sistema radicular y la superficie foliar: al reducir esta se origina una descompensación que afecta al sistema radicular, produciéndole daños importantes. El árbol destina su energía a la producción de nuevas ramas y hojas para fotosintetizar, por lo que la raíz se queda sin alimento elaborado, debilitándose y siendo blanco fácil de organismos patógenos. Cuanto más tiempo pase sin hojas, más se debilita el árbol por completo y más se debilita el sistema radicular.

Además, el árbol al tratar de recuperar su masa foliar produce ramas nuevas, crecimientos epicórmicos, que consumen una gran cantidad de energía, agravando el problema de falta de alimento para la raíz; además el árbol consume en este período gran parte de las reservas energéticas que puedan acumularse en la raíz.

También, a través del sistema vascular del árbol, los daños producidos por los cortes se extienden hasta las raíces.

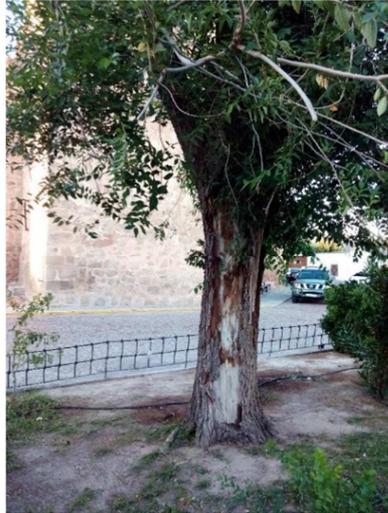
La raíz por tanto se ve afectada tras una poda severa de varios modos, perjudicando a la integridad del árbol.

Madrid, diciembre 2023: los árboles tienen dificultades para compartimentar (aislar, cerrar) los grandes cortes. Normalmente con el paso de los años se originan importantes pudriciones. Estas se extienden hacia las raíces por el sistema vascular, perjudicando a todo el árbol. En esta foto se aprecia perfectamente este fenómeno: la pudrición se ha extendido desde la rama cortada hasta la raíz. Este es un árbol condenado.





La Villa de don Fadrique, Toledo, diciembre 2020: árbol muerto en el que se aprecia la extensión del daño desde un corte grande de una rama hasta las raíces. Sin duda, la causa de la muerte de este árbol fue una poda severa.



Orgaz, Toledo, septiembre 2016: en este árbol se aprecia cómo el daño producido por los cortes grandes se ha extendido a lo largo del tronco hasta la raíz, produciendo la pérdida de gran parte del sistema vascular del vegetal.



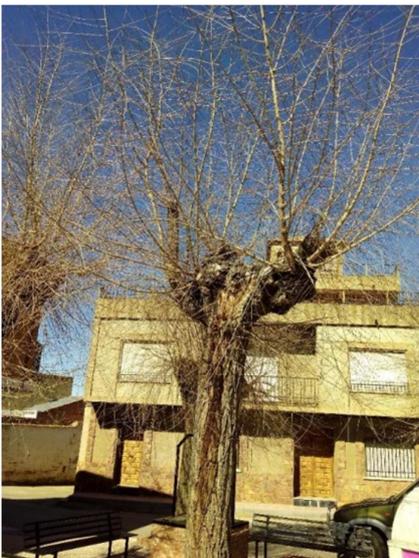
Alcubierre, Huesca, febrero 2019: una serie de árboles que han terminado inclinándose por las podas. Estas inclinaciones afectan al sistema radicular del árbol e incrementan el riesgo de caída de los árboles.



Cariñena, Zaragoza, abril 2022:
efectos perniciosos en árboles tras
muchas podas.



La herida producida por un corte
grande se ha extendido por todo el
árbol



Porzuna, Ciudad Real, marzo
2016: este árbol presenta un
penoso aspecto. Por las
podas agresivas, a lo largo del
tronco se han producido
necrosis que se extienden
hasta las raíces. El árbol está
agonizando, no tiene
remedio.



Madrid, octubre 2020: en estas fotos se ve muy bien que el daño producido en el corte grande se extiende a través del sistema vascular y acaba afectando a la raíz.

Malagón, Ciudad Real, abril 2022: árbol en muy mal estado tras podas severas continuadas.



Extensión de la herida de poda por el sistema vascular, pudrición generalizada



Muerte de la parte terminal de la rama donde se ha producido el corte grande. Esta zona es pasto fácil de los parásitos, lo que ocasionará importantes problemas en el árbol, entre los que se encuentra la pérdida de resistencia de las ramas y, por tanto, un mayor riesgo de rotura.

4.6. Destruyen la figura del árbol, haciéndolo más sensible entre otras cosas al viento

Las podas severas destruyen la figura del árbol, su forma natural. Tras una poda severa el árbol nunca volverá a ser el mismo, queda mutilado, se quiebra la estructura natural de su copa, se modifica su patrón de ramificación, formando ramas nuevas que son muy débiles. El árbol no recuperará su conformación original.

Los árboles tienen una alta variedad de formas y hábitos de crecimiento, encaminadas a facilitar la captación de luz y agua. También el árbol en su crecimiento se adapta al viento: hace crecer sus ramas en la dirección de los vientos dominantes. La fuerza del viento colisiona en la copa y genera una carga en el árbol. El árbol tiene que adaptarse, adquirir una forma aerodinámica para minimizar la incidencia del viento. El árbol varía su geometría para reducir el área, y con ello mejorar el coeficiente aerodinámico.

Con una poda severa todo este aprendizaje del árbol durante bastante tiempo se echa a perder en cuestión de minutos, pues se rompe su geometría, adaptada a los vientos dominantes y a otras particularidades.

Un árbol desmochado es un árbol desfigurado. La poda severa deja garrones (muñones) que afean al árbol. A pesar del nuevo crecimiento que pueda haber, el árbol nunca recobrará su forma natural, su armonía ni su carácter: la restauración de la copa en un árbol que la perdió es prácticamente imposible.



Hellín, Albacete, noviembre 2015: deformaciones en forma de engrosamientos anormales en las ramas de estos árboles tras podas severas continuadas.



Sariñena, Huesca, octubre 2015: muestra del desequilibrio en el crecimiento tras una poda severa, y la pérdida de la estructura natural del árbol.



Alcorcón, Madrid, marzo 2016: ¿se puede llamar árbol a este ejemplar podado agresivamente? Aparte del aspecto grotesco que tiene, el crecimiento desmesurado de los nuevos brotes compromete tanto la seguridad del propio árbol como de las personas.

El árbol usa su energía para formar semillas y para crear madera. Gran proporción de esta madera creada es para formar una estructura segura. Todo este trabajo de años se echa a perder en pocos minutos con una poda severa.



Las Anorias, Albacete, febrero 2016: árboles muy perjudicados por las podas, con un aspecto lamentable. Su estructura, su armonía y su equilibrio se han roto con la poda severa.

El árbol crece de manera reactiva, forma su copa no sólo en función a su genética. El viento es un factor determinante. Como se ha señalado, el árbol se adapta a los vientos dominantes, forma su copa en busca de un buen coeficiente de seguridad, optimiza sus recursos para lograr un equilibrio, que se rompe con el desmoche, y es misión imposible recuperarlo. Las copas con forma natural tienen mayor resistencia al viento.

En masas arbóreas el coeficiente aerodinámico se aplica al conjunto de los árboles.



Madrid, septiembre 2024: la adaptación al viento se produce tanto en un árbol individual como en un conjunto de árboles. En este caso se aprecia como la forma de la arboleda se adapta para reducir la incidencia de los vientos dominantes.



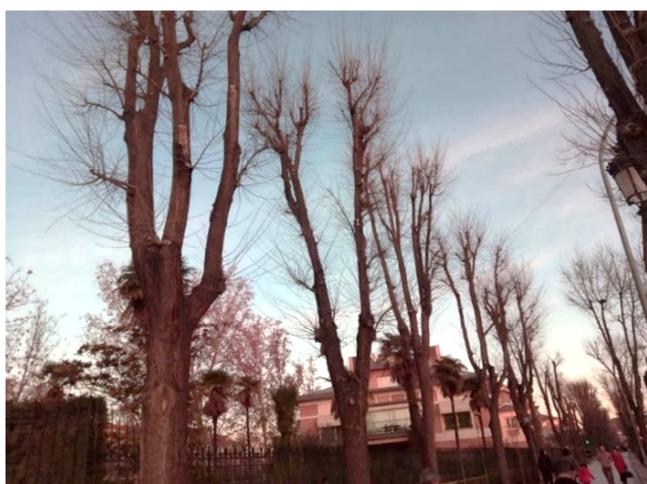
Madrid, septiembre 2024: en árboles que se han podado de manera severa, se rompe su aerodinámica, y el viento incide con mayor peligrosidad en las nuevas copas formadas.

Las podas severas eliminan la aerodinámica de los árboles, quedando estos más sensibles a los efectos de los vendavales. Una copa ha de tener cierto grado de compactación para poder resistir bien el viento (achatarse, amortiguar). Las podas que dejan copas abiertas, transparentes, son más débiles frente al viento, pues genera fuerzas más grandes en el interior del árbol.



Madrid, septiembre 2024: árbol al que por una poda severa se le ha fastidiado su coeficiente aerodinámico. Recuperarlo es tarea casi imposible, y de hacerlo, le costará muchas campañas. Además, una copa con oquedades multiplica los efectos negativos del viento.

Es muy importante, frente al viento, la amortiguación de las ramas, de modo que no vibren demasiado cuando sopla el viento y recuperen rápido su posición original. Los brotes que crecen en un árbol tras una poda severa, máxime si acaban convirtiéndose en ramas, tienen mucha resonancia, vibran mucho cuando sopla el viento, pues han perdido capacidad amortiguadora, y ocasionan grandes problemas de roturas ante fuertes vientos. Recuérdese que el viento es el principal causante de la rotura de ramas y caída de ejemplares. Todo el esfuerzo que el árbol hace para resistir los vientos dominantes de su zona, se rompe con una simple poda severa.



Aranjuez, Madrid, enero 2015: este tipo de formación es muy sensible al ímpetu del viento, pues las ramas que han quedado apenas tienen amortiguación, vibrarán mucho en un vendaval, aumentando el riesgo de rotura; además, la copa queda muy despejada, y tampoco pueden las ramas ayudarse las unas a las otras cuando arrecia el viento, o sea, sujetarse unas a otras. Estos perfiles mutilados no sólo afectan a la belleza de los árboles, sino también disminuyen su resistencia al viento.

Se muestran a continuación tomas de árboles deformados por podas severas, árboles que han disminuido no sólo su coeficiente de seguridad (al afectar la poda a la aerodinámica, al coeficiente de esbeltez –altura/anchura–, a la amortiguación, a la calidad de la madera), sino también a su equilibrio, armonía y belleza.



Madrid, febrero 2016: malformaciones por podas severas reiteradas. Un árbol no es un artista de circo, no tiene que hacer acrobacias.



Xinzo de Limia, Ourense, febrero 2018: tristes figuras de árboles mal podados, y ha sido afectada su seguridad, sobre todo si esos brotes crecen más.



Bujaraloz, Zaragoza, abril 2022: triste figura la de estos pobres árboles.

Ventas con Peña Aguilera, Toledo, mayo 2014: a los pocos meses de la poda se ve la intensa e irregular brotación de chupones de estos malparados árboles, y se presienten las malas copas que se formarán.



Fuente el Fresno, Ciudad Real, agosto 2020: árboles convertidos en adefesios tras podas sucesivas. Sobran las palabras.



Villarejo del Marquesado, Cuenca, febrero 2018: esperpento arbóreo. Se ven los últimos cortes que han hecho, como una selección. Pero es un error: no se puede formar una copa segura con los brotes que ha dejado, que en poco tendrán mucho riesgo de rotura; además, crecerán de nuevo brotes por todo el cuerpo del árbol, multiplicando el problema.



Calahorra, La Rioja, junio 2023: árboles defectuosos tras las podas drásticas.

Fraga, Huesca, mayo 2015: a continuación, se muestran unas tomas de plátanos de Fraga podados con el sistema de vaso, típico de los frutales que abundan en estas comarcas oscenses. Es curioso que en muchos lugares en los que hay cultivos leñosos, ya sean frutales, viñas u olivos, se podan tal cual los árboles urbanos. Hay que entender la diferencia entre un frutal, que es un árbol que se explota con un fin económico, y un noble árbol urbano, que aporta muchos otros valores.



Tras el primer año después de la poda se ve el triste aspecto que tiene el árbol. El desarrollo incontrolado de nuevos brotes, que crecen a lo largo de las ramas producirá una copa muy enmarañada, que creará las condiciones ideales para el desarrollo de plagas y enfermedades, al faltar la necesaria aireación. De este modo no se consigue una copa equilibrada. Además, son ramas con mucha resonancia, muy sensibles a vendavales.



Tras varias campañas del terciado, este es el lamentable aspecto que presenta un árbol así podado. Una copa muy enmarañada, sin aireación, con unas condiciones ideales para el desarrollo de plagas y enfermedades. Además, el desmesurado crecimiento elevará el riesgo de accidentes.

Herencia, Ciudad Real, marzo 2017: Árboles ya muy perjudicados, pues las podas severas les han ocasionado mucho daño. Están ya prácticamente decrépitos, aunque no son tan viejos y deberían estar ahora en la flor de la vida.



La Puebla de Sanabria, Zamora, octubre 2018: robles mal podados. Es muy triste que un árbol de tan lento crecimiento y de madera tan dura sea así podado cuando se trata de un árbol urbano.



Huete, Cuenca, abril 2014: foto de unos árboles muy mal parados tras sucesivas podas severas.

Oso de Cinca, Huesca, mayo 2015: en estas fotos se aprecian los efectos de una poda poco adecuada: se ven las ramas cortadas, al final, ya están muertas, con lo que será fatal para el árbol; también se aprecia como los chupones crecen desde las partes inferiores, principalmente desde la cruz, efecto contrario al que quería el podador. La forma de la copa que ha quedado es mucho menos resistente a un vendaval: con oquedades y sin aerodinámica. El árbol no recuperará su conformación natural.



Estas fotos son por sí solas muy esclarecedoras: una poda mal hecha tiene consecuencias fatales para el árbol.



4.7. Provocan deformaciones en el árbol

Además de lo comentado en el apartado anterior, las podas severas ocasionan otros muchos tipos de deformaciones en los árboles, como enanismo, excesivo engrosamiento del tronco, hojas anormalmente grandes, etc.

Darooca, Zaragoza, marzo 2018: árbol esperpento como resultado de agresivas y continuadas podas. En este caso se puede ver que hay una señal de tráfico incrustada en el árbol. No lo que no se puede adivinar es cómo llegó ahí.



Betanzos, A Coruña, abril 2015: árboles en mal estado tras continuadas podas severas.



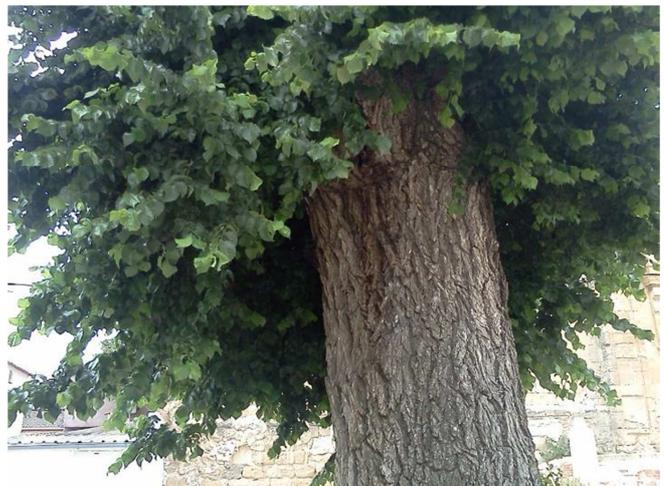
Épila, Zaragoza, noviembre 2019: árboles en los que se aprecia la mala formación de las nuevas copas.

Polán, Toledo, enero 2015: árboles tipo cabezón, muy perjudicados tras años y años de podas drásticas. Se aprecian los débiles chupones, todo lo que han crecido en solo unos meses: ¿no pretenderán formar una copa a partir de eso?



Se pueden decir muchas cosas de los vegetales deformes de las fotos, de todo menos que son árboles. No hace falta ser un experto para ver el aspecto tan malo que presentan, y esas ramas que han dejado, tipo "vara", no tienen sentido en árboles urbanos.

Este de la izquierda más que un árbol parece un caracol con dos cabezas



Alcohujate, Guadalajara, mayo 2014: un caso de enanismo en un árbol que ha sido podado repetidas veces. No sólo es el enanismo, también está la copa tipo chupa-chups, nada recomendable, pues se crean condiciones ideales para el desarrollo de plagas y enfermedades en una copa carente de la ventilación adecuada.

Madrid, enero 2024: malformación tras sucesivas podas.



Madrid, mayo 2019: árboles con deformaciones por las poda severas. El árbol se ha muerto por la parte superior y emite brotes en la parte baja. Justo lo contrario de lo que quería el podador. Este árbol tuvo que ser talado.



Turleque, Toledo, septiembre 2016: enanismo. Obsérvese como sobresale el muñón del corte, zona que ya se ha muerto. Las podredumbres incidirán con más virulencia aún por las características de las nuevas copas.



Medinaceli, Soria,
noviembre 2015: árboles
deformes, débiles y muy
perjudicados por las podas
severas continuadas.



Este ejemplar se ha muerto ya. La agonía de los árboles dura mucho tiempo. El resto de ejemplares, poco a poco, van muriendo (y sufriendo), aunque aún pueden pasar años en morir.





Binéfar, Huesca, noviembre 2016: tras muchas podas, los árboles muestran desarrollo anormales, como el engrosamiento antinatural de estas ramas. Esto se debe a una anormal acumulación de reservas, que crea una rama desproporcionada y muy pesada.



Minaya, Albacete, febrero 2016: un gusano cabezudo desmelenado, muy deteriorado, y otro que lleva su camino.



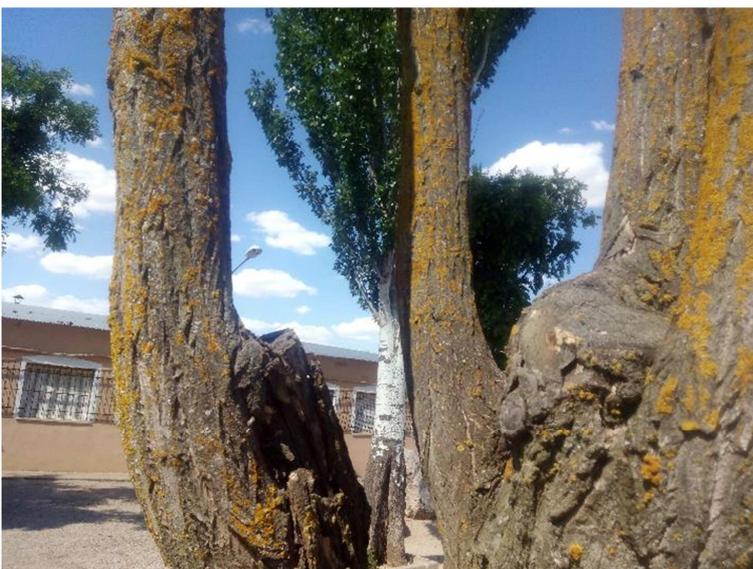
Luna, Zaragoza, marzo 2018: árboles inclinados y deformes por las podas severas.



Villaseca de la Sagra, Toledo, mayo 2016: penoso aspecto de los árboles tras una poda severa; le salen los nuevos brotes por las “axilas”.



Villanueva del Alcardete, Toledo, mayo 2015: estas fotos llaman mucho la atención. Se ven los cortes antiguos y las nuevas ramas formadas superponiéndose. Es curioso: se corta una rama original para sustituirla por otra que crece mal asentada. Origina un fallo estructural muy serio, además de una deformidad en el vegetal.

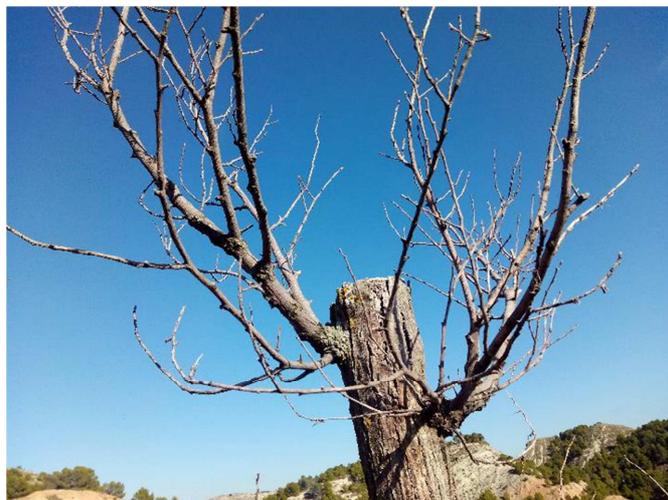




El Provencio, Cuenca, febrero 2016: ante estas imágenes, de estos pobres árboles, es sin duda necesario e imprescindible plantearse la utilidad de las podas severas continuadas en el arbolado urbano y periurbano.



Casasimarro, Cuenca, noviembre 2015: árboles cabezudos de esta localidad de la Manchuela.



Tamarite de Litera, Huesca, noviembre 2015: enanismo.



Narón, A Coruña, mayo 2016: árbol mal desarrollado tras poda severa. La mitad de él se ha muerto, la otra mitad desarrolla una copa anómala.

Porzuna, Ciudad Real, marzo 2016: en este parque los árboles sometidos año tras año a intensas podas, tienen un aspecto debilitado, insano y triste, además de algunos ejemplares muertos.



Es muy común ver estos hongos enormes sobre los árboles mal podados. Los hongos aprovechan las heridas para acceder al árbol y desarrollarse dentro. Cuando se ven los cuerpos fructíferos en el exterior, quiere decir que el hongo puede llevar varios años dentro del árbol, que tiene ya serios problemas.



En este árbol de la izquierda se aprecia un defecto antes comentado: la extensión de los daños producidos por las podas drásticas de la copa al sistema radicular.

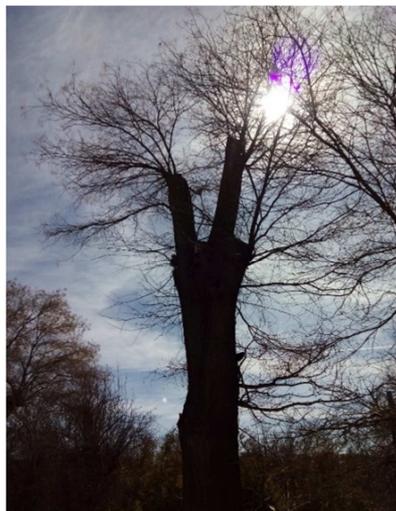


Calatayud, Zaragoza, mayo 2024:
enanismo en árboles tras podas severas continuadas. Los árboles, para poder ofrecer su mejor cara, han de alcanzar su tamaño específico, sin limitaciones. No son útiles los bonsáis en un jardín.



Los Cerralbos, Toledo, mayo 2017:
en mayo, estos árboles brutalmente podados, aún no han brotado o lo han hecho de mala manera. Clara muestra de enanismo en árboles mal podados.

Calamocha, Teruel, marzo 2015: lamentable estado en que quedaron unos añosos fresnos tras desmocharlos. Se aprecia perfectamente por donde se hicieron los cortes y como los chupones crecen desacomodada e irregularmente. El tema de la diferencia de diámetro entre el tronco y las ramas se pone aquí exageradamente de manifiesto, aspecto que perjudica la correcta circulación de la savia. En la base donde crecen todos esos chupones se dan las condiciones ideales para el desarrollo de plagas y enfermedades. ¡Qué triste silueta!





Malpica de Tajo, Toledo, mayo 2017: árboles con muy mal aspecto tras muchas podas.



En este ejemplar se aprecia cómo han crecido los chupones por el tronco y las ramas terciadas.



Corral de Almaguer, Toledo, junio 2016: unos árboles muy perjudicados, deformados tras una poda severa.



Santiestebán del Puerto, Jaén, febrero 2014: malformación debido a podas severas reiteradas.



Como se ve en las fotografías, esa especie de cabeza esférica que corona el palo (tronco) es una anomalía por los cortes sucesivos a lo largo de los años. Puede haber gente que le resulte graciosa o atractiva esta forma. Pero tiene ciertos inconvenientes que al menos deben hacer replantearnos la manera de actuar. El coste del mantenimiento, la gestión de los residuos, los daños al árbol, lo antiestético que resulta...



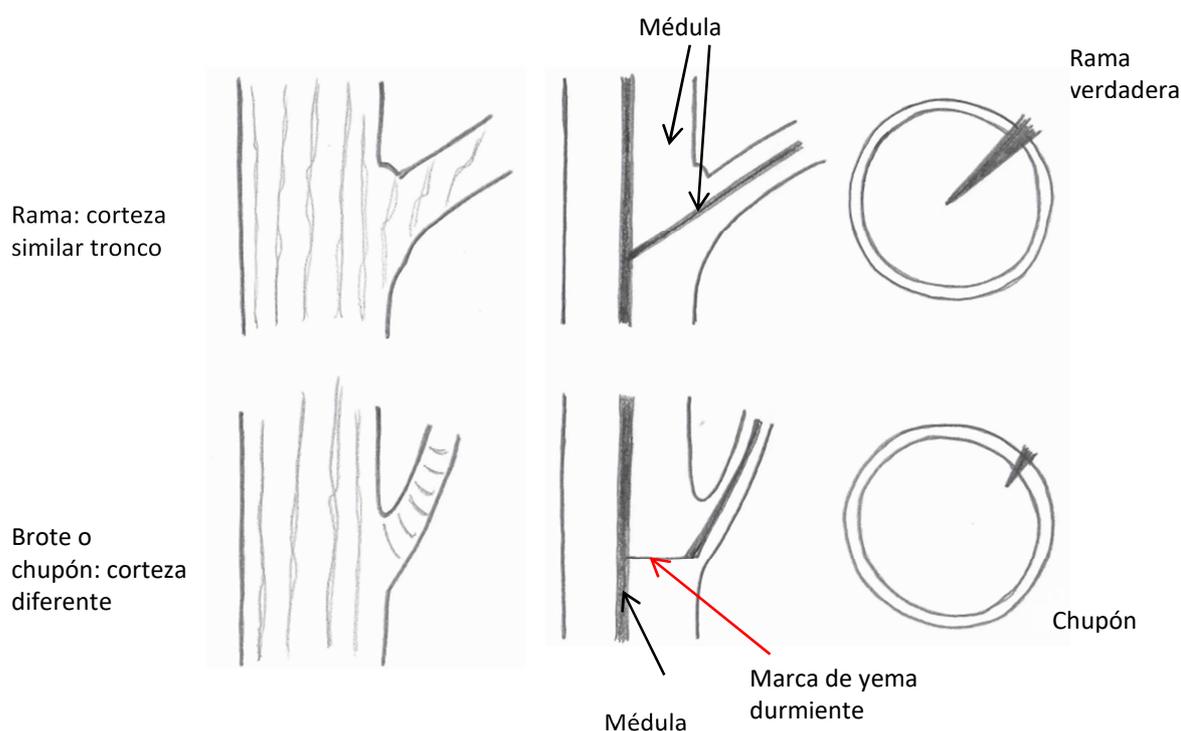
La brotación de renuevos para todos los lados, como si fuera un erizo, formará una copa que en poco tiempo impedirá a las personas pasar por la acera, será refugio de multitud de insectos y otras plagas y enfermedades. Así, los árboles, además de sufrir, no tienen las ventajas que pueden tener para las personas en los pueblos y ciudades.

4.8. Estimulan crecimientos excesivos de nuevos brotes (chupones)

Cuando se efectúa una poda severa, el árbol sufre un tremendo estrés. Como respuesta el árbol brota intensamente, con objeto de recuperar la masa foliar perdida. Estos nuevos brotes surgen de yemas latentes, durmientes, adventicias; y reciben diferentes nombres: brotes epicórmicos, brotes adventicios, crecimientos reiterativos, chupones, etc.

Estas yemas latentes están en zonas leñosas, justo debajo de la corteza. Los brotes que surgen se fijan débilmente, tienen uniones superficiales con el tronco y otras ramas. Al contrario que una rama verdadera, que tiene una unión más íntima con la rama madre o el tronco, pues comparten madera central. Esta debilidad en el asentamiento en la rama o el tronco de los nuevos brotes hacen que sean más propensos a roturas.

En el esquema que se muestra a continuación, basado en una creación del botánico francés Christophe Drénou, se aprecia muy bien la diferencia entre rama verdadera y chupón:



En este esquema se aprecia la diferencia en la inserción al tronco de una rama verdadera y de un brote nuevo (chupón), surgido tras una poda severa. La rama verdadera se inserta desde el corazón de la madera del árbol, mientras que el chupón crece desde una yema durmiente, que se activa tras la poda, y está inserta justo por debajo de la corteza. La inserción del chupón es por tanto más débil y, según aumenta el tamaño del nuevo brote, aumenta el riesgo de rotura.

Las yemas que dan origen a estos brotes permanecen latentes por influencia hormonal de los brotes principales. Cuando, con una poda severa, se eliminan estos brotes principales, también se elimina esa influencia hormonal, lo que produce la brotación masiva de las yemas latentes y la emisión de multitud de nuevos brotes. Estos son muy vigorosos y crecen mucho en poco tiempo. No significa fortaleza, sino que es la respuesta de la planta al estrés producido por la poda; la lucha del árbol por sobrevivir y recuperar su masa fotosintética, ya que al quedarse sin copa se queda sin capacidad de producir energía ni de elaborar alimentos.

La emisión de muchos brotes es la respuesta del árbol a una situación de estrés. Significa que el árbol ha sido dañado e intenta recuperarse, restablecer sus funciones vitales mediante la emisión rápida de una copa que sustituya a la anterior. El árbol no siempre lo consigue. Depende también de otros factores de estrés: estado general del árbol, sequías y otras condiciones ambientales, ataques de plagas y enfermedades, etc.

Los nuevos brotes crecen rápidamente, hasta 5 o 6 metros por año en algunas especies. Por ello la poda severa no es adecuada para reducir el tamaño del árbol, pues en poco tiempo incluso los supera. Además, estos brotes que crecen tan rápido se vuelven muy pesados, y son muy numerosos, lo que conlleva mayor riesgo de rotura. También aumenta la probabilidad de caída del árbol, puesto que la carga (el peso) puede ser excesiva, y se puede superar fácilmente el coeficiente de seguridad, o sea, el límite de la resistencia mecánica del árbol, la relación entre la carga de rotura y la carga máxima que soporta el árbol. Este problema se acentúa cuando soplan fuertes vientos.

Además, como ya se ha visto, estos brotes amortiguan muy mal, son muy resonantes, lo que quiere decir que vibran mucho cuando arrecia el viento, debido a su tamaño y a su forma, y aumenta con ello el riesgo de rotura.

Estos nuevos brotes obligan a repetir la poda posteriormente, al poco tiempo. Esto es debido al gran riesgo de rotura que tienen: por el peso que alcanzan, ya que crecen mucho, por la competencia entre ellos y porque suelen estar mal asentados en la rama principal o en el propio tronco.

En definitiva, se puede afirmar que la emisión de numerosos chupones tras una práctica de poda es un síntoma manifiesto de una anomalía.

Como dijo Alex Shigo: no hay chupones tras una buena poda.

Almazán, Soria, febrero 2016: en un paseo al lado del río, los árboles otrora terciados muestran ahora el resultado de tan nefasta práctica. Los nuevos brotes, que crecen en torno a un punto, compiten engrosando cada vez más, sin espacio se asientan mal en el corte. El fatal resultado de la poda es evidente.



Los Arcos, Navarra, diciembre 2015: excesiva proliferación de brotes tras una poda severa tras solo unos meses. Cuando pasen unos meses más, se formará una copa insostenible, el árbol no podrá aguantar el peso los brotes y habrá que actuar de nuevo, repetir la poda como mucho a los dos años de haberla realizado.



Minaya, Albacete, febrero 16: en estas fotos se aprecian los perjudiciales efectos de un terciado unas campañas atrás. El crecimiento excesivo de numerosos nuevos brotes tras el terciado, que se asientan sobre un mismo punto, aumenta la inseguridad del árbol. Se deberá actuar de nuevo ya si se quiere reducir el riesgo de roturas. Otrosí, el aspecto que muestra un árbol así, comparándolo con un árbol normal, es bastante triste.



Obsérvese el excesivo crecimiento de los nuevos brotes, en poco tiempo se ha convertido en ramas muy largas, pesadas y mal asentadas sobre el tronco o la rama principal. El riesgo de rotura se ha multiplicado. Si la idea del podador era reducir el tamaño del árbol, le ha salido el tiro por la culata.



Mora, Toledo, febrero 2017: otra muestra más de la excesiva brotación tras una poda severa, de como compromete la seguridad de los árboles, especialmente si se dejan en este estado un par de campañas más.



Ponteareas, Pontevedra, febrero 2018: crecimiento excesivo de nuevos brotes tras poda severa. Si la intención del podador era la de limitar la altura del árbol, no le sirvió de nada. Tras solo un par de campañas desde la poda, los chupones no solo son muy altos, sino que muy numerosos, y comprometen la seguridad del árbol. Hay que actuar de nuevo, convirtiendo así el mantenimiento de un árbol en un círculo vicioso. Es evidente, ante las fotos, deducir que estos árboles han perdido su capacidad de resistir fuertes vendavales con seguridad, pues han perdido totalmente su aerodinámica.



Carabias, Guadalajara, febrero 2015: en estas fotos se pueden apreciar el penoso porte que presentan árboles otrora terciados, que ya han desarrollado los brotes, causando grandes problemas. Obsérvese cómo desde los cortes que hicieron en las ramas se han desarrollado multitud de nuevos brotes, causando un gran desequilibrio en el árbol, además de darle ese aspecto esperpéntico y con gran riesgo de rotura.



Ontiñena, Huesca, mayo 2015: esta imagen es muy común en los meses de mayo o junio en todo el territorio. La brotación de chupones descontroladamente a lo largo de las ramas cortadas, una respuesta de supervivencia del árbol a una situación límite. Son árboles desfigurados.



Ontiñena, Huesca, noviembre 2016: en los mismos árboles, tras una campaña entera de la poda severa, se aprecia los numerosos brotes que han emitido, que crecen sin control. Las copas formadas son horribles, todo un monumento al mal gusto, un homenaje al sin sentido, un camino hacia la inseguridad de los árboles.



Castelflorite, Huesca, marzo 2017: excesivo crecimiento tras poda severa en solo una campaña. En un par de campañas más se convertirán en árboles insostenibles y habrá que actuar de nuevo.



Collado Villalba, Madrid, marzo 2024: efectos de la poda severa, crecimiento desmesurado de nuevos brotes.



La excesiva proliferación de brotes, procedentes de yemas adventicias, es un síntoma de una mala práctica de poda. Recuérdese que el ser vivo de la foto se trata de un árbol, no de un puercoespín.

Moral de Calatrava, Ciudad Real, mayo 2016: árboles terciados.



Moral de calatrava, Ciudad Real, marzo 18: estos mismos árboles dos solo dos años después. Se aprecia perfectamente la mala formación de las nuevas copas. Ya se han producido roturas, y el riesgo será mayor según pase el tiempo.



Lanaja, Huesca, febrero 2016: árboles que muestran el crecimiento excesivo de nuevos brotes tras poda severa.



Estos mismos árboles en febrero de 2024: han vuelto a ser podados. Después de tantas podas los árboles sobreviven en un estado lamentable, llenos de defectos, heridas, engrosamientos... Hay que contar además con todos los recursos empleados por las entidades responsables en podar árboles año sí año también, cuando se podrían evitar tantas podas con un mantenimiento más racional, y destinar los recursos a cosas más productivas.



4.9. Provocan shocks, quemaduras, lateralidad...

Son muchos los males, aparte de los ya comentados, que pueden afectar a los árboles tras una poda severa.

La copa de un árbol, formada por miles de hojas, absorbe la luz solar. Al eliminar la copa, el tronco y las ramas que permanecen quedan expuestos a los rayos directos del sol, pudiendo producir graves quemaduras en los tejidos por debajo de la corteza. Esto puede originar chancros, grietas y la muerte de las ramas.

Las podas severas aumentan la lateralidad, o sea, el crecimiento hacia la periferia, grandes crecimientos de las ramas hacia los lados, lo que incrementa el riesgo de rotura.

Los árboles son seres muy resilientes, o sea, que luchan por su vida sin denuedo, se resisten a morir. Por ello, tras una poda severa podemos observar en muchas ocasiones extraños crecimientos.

Alcázar de San Juan, Ciudad Real, febrero 2014: mala reacción a la poda severa. Algunas partes de los árboles se han secado, quedando expuestas al potente sol de los meses primaverales y veraniegos.



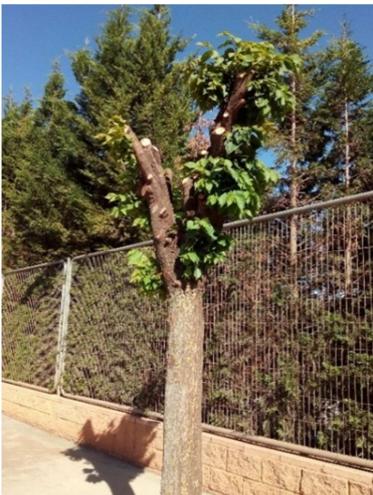
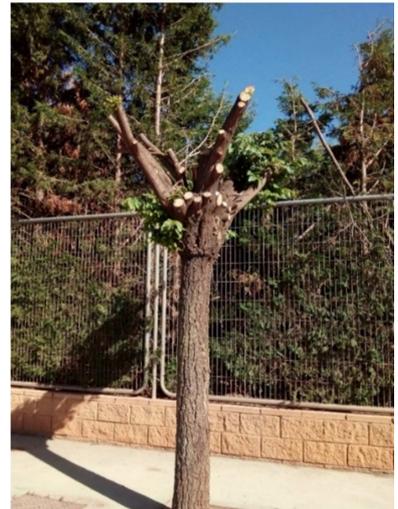


El Pedernoso, Cuenca, junio 2016: en este caso, tras el terciado de las ramas, se ve cómo los nuevos brotes crecen desde la cruz, descontroladamente. La parte superior de las ramas queda expuesta a quemaduras por el sol, al ataque de patógenos, etc.

Sariñena, Huesca, octubre 2015: muestra clara del desequilibrio que ocasiona en un árbol una poda severa.



Calatayud, Zaragoza, mayo 2021: árbol mal desarrollado tras una poda severa.



Los Yébenes, Toledo, mayo 2017: hilera de árboles descopados. Los brotes emergen de la cruz, dejando las ramas superiores peladas y expuestas tanto al fuerte sol como al ataque de parásitos.

Huerta de Valdecarábanos, Toledo, septiembre 2015: sin comentarios, las fotos hablan por sí solas.



Las podas severas son más dañinas según el árbol envejece: cuanto más viejo es el árbol, más daños ocasionan las podas severas y peor se defiende el vegetal.

Las Cuerlas, Zaragoza, marzo 2018: árboles muy decrepitos y perjudicados por las podas severas. Árboles que sobreviven mutilados vez tras vez por la motosierra, que nunca han podido desarrollarse debidamente, que no aportan beneficios ecosistémicos, que se encuentran muy cerca de su óbito adelantado.

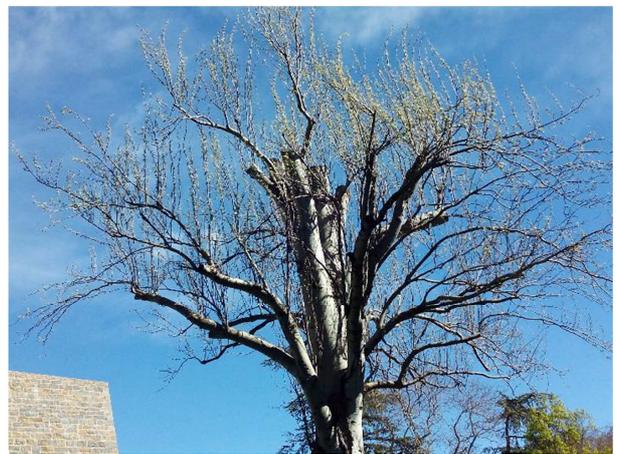


Como ya se ha comentado, las podas severas perjudican la aerodinámica del árbol. El resultado de la poda severa, la copa que se formará tras la poda, perjudica seriamente la resistencia del árbol a fuertes vientos, pues rompe su aerodinámica, disminuye su coeficiente de seguridad, haciendo más sensible el árbol a roturas producidas por el viento. Hay muchos ejemplos.



Aranjuez, Madrid, enero 2015: triste silueta de un árbol podado severamente. La poda ha roto la aerodinámica del árbol, haciéndolo más sensible a fuertes vientos. Y lo será más según crezcan más las ramas y los nuevos brotes.

Pamplona, Navarra, abril 2016: a estos pamplonicas les costará recuperar el aliento tras el corte severo y son más sensibles a roturas producidas por fuertes vientos en cuanto crezcan las ramas, pues se ha reducido su coeficiente de seguridad.



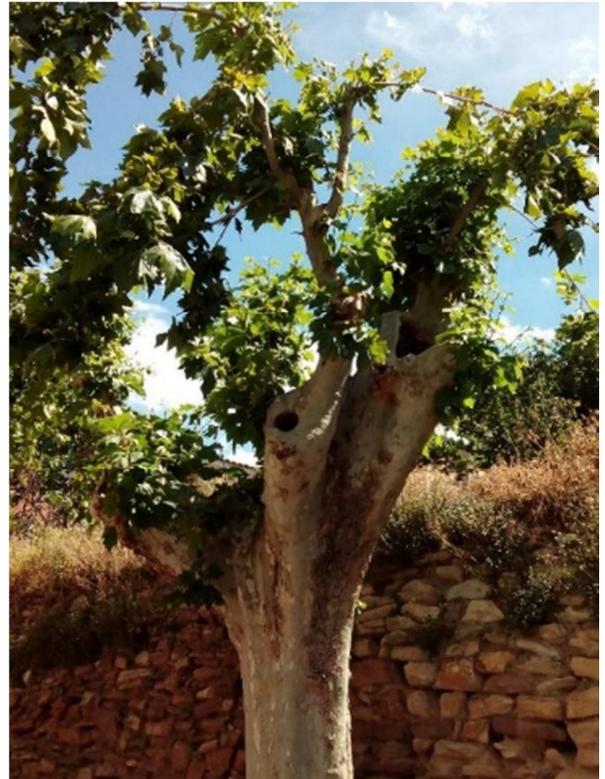
Xinzo de Limia, Ourense, marzo 2015: estas fotos están tomadas en un amplio parque a la orilla del río. Es una pena, pues unos árboles que deberían ser hermosos y relajantes, se convierten en una triste imagen de vegetales moribundos. Además, formarán copas muy sensibles a los vientos, pues han perdido su aerodinámica, tanto a nivel individual como colectivo.



Xinzo de Limia, Ourense, febrero 2018: unas campañas después, se ve el estado de estos árboles, tras otro descopado: el crecimiento excesivo, la malformación, la falta de aerodinámica. No se puede dejar crecer más esos brotes, pues el riesgo sería inasumible.



Jarque, Zaragoza, junio 2016: plátanos decrepitos, muy perjudicados por las sucesivas podas que se les han aplicado a lo largo de los años. Este mantenimiento es verdaderamente costoso en estos altos troncos, y es muy triste el semblante de estos árboles.



Pese a que los plátanos son árboles que soportan las podas severas como pocos, pues tienen gran capacidad de producir madera de reacción para cerrar las heridas producidas por los cortes, estos son árboles viciados, deben podarse prácticamente todos los años, pues si se dejan crecer mucho los brotes, serían realmente peligrosos.



A los árboles viejos les cuesta más superar una poda severa

Sisante, Cuenca, enero 2015: este antiguo tronco, de un olmo, ha sido mutilado repetidamente. Aun así, aún brota, echando renuevos que cada poco deben cortar para disminuir riesgos. Lo que podía ser un magnífico árbol, superviviente de la enfermedad, es un palo gordo al que le crece el pelo, que cada poco tienen que cortar. Aunque siga brotando, no quiere decir que el árbol tenga vigor, es una muestra de sus últimos suspiros.



En febrero de 2016 se aprecian los brotes que ha emitido el olmo. Han hecho una selección sobre ellos, cortando algunos. Pero eso no evita que los que quedan crezcan sin ser ramas firmes y que, en adelante, broten otros muchos por todo el árbol.



Desde un punto de vista biológico, también conviene advertir que no es conveniente podar árboles de ornato con herramientas mecánicas. Si bien es cierto que la técnica va mejorando, un corte hecho mecánicamente nunca será tan limpio ni preciso como puede ser un corte hecho a mano. El aislamiento correcto de una herida producida por un corte de poda en un árbol es mucho más dificultoso cuando es un corte mecánico, incluso no llega nunca a producirse. En verdad, si aprecias tu árbol, si es necesario, deberás podarlo a mano, con unas buenas herramientas.

Maranchón, Guadalajara, marzo 2015: en esta localidad, a los árboles del parque los suelen someter a descopados cada cierto número de años. Eso hace que presenten un mal estado. Las fotos fueron hechas tras una intensa actuación. Además, estas podas al ser tan numerosas generan una gran cantidad de residuos cuya gestión medio ambiental es costosa económica y ambientalmente (la madera de cierto diámetro no es compostable).



Maranchón, Guadalajara, noviembre 2015: los mismos árboles de la página anterior sólo unos meses después de la poda severa. Son árboles veteranos, que están muy perjudicados tras muchas podas severas y muestran una débil brotación tras esta última. Se aprecia en las fotos la flojedad de las copas formadas. Ejemplos claros de la inconveniencia de la aplicación sistemática de podas severas en el arbolado urbano.



Véanse más ejemplos que demuestran que los árboles veteranos sometidos a podas drásticas sistemáticas muestran un semblante muy triste, tienen gran debilidad y les cuesta más rebrotar. Lamentablemente, árboles como estos se pueden ver por todo el territorio.



5. BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía seleccionada:

Alex L. Shigo. Arboricultura Moderna Compendio. 1994

Bond, Jerry. Urban Tree Health. A practical and precise estimation method. 2012. Urban Forest Analytics Lcc: Five parameters: ratio, opacity, vitality, growth, and quality are introduced and together they make up the core of the urban tree health method.

J. Ramón Gómez Fernández. El árbol urbano. Gestión municipal del árbol urbano en la ciudad. Publicaciones AEA

Mariano Sánchez García. Cuadernos de arboricultura. Diseñando la ciudad arbolada. 2014. Publicaciones AEA

Mattheck y Breloer. "The body languages of trees" - Método VTA (Visual Tree Assessment).1994

Pedro Calaza Martínez. María Isabel Iglesias Díaz. El Riesgo del Arbolado Urbano. Contexto, concepto y evaluación. Mundiprensa. 2016

María Sánchez-Blanco Martín-Artajo. Andrés Septién Arceredillo. Defectos y anomalías del arbolado viario de Madrid. Guía de reconocimiento y diagnóstico. Área de Gobierno de Medio Ambiente y Movilidad del Ayuntamiento de Madrid

Peter Wohlleben. La vida secreta de los árboles. Edición Obelisco

Claus Mattheck y Helge Breloer. La stabilità degli alberi. Fenomeni meccanici e implicazioni legali dei cedimenti degli alberi. Il Verde Editoriale

Plan Regional de Residuos de Navarra 2016

<https://espores.org/es/etnobotanica-es/el-chopo-cabecero-una-singularidad-etnobotanica-2/>

USDA FOREST SERVICE

www.urban-forestry.com

<https://espores.org/es/etnobotanica-es/el-chopo-cabecero-una-singularidad-etnobotanica->

DESMOCHES Y RIESGO DE ROTURA - LOS ÁRBOLES MÁGICOS (losarbolesmagicos.es)

(ISA) Sociedad Internacional de Arboricultura

¿Por qué el desmochado daña seriamente al árbol? (bajalica.es)

¿Por qué el desmoche perjudica a los árboles? - Poda (arboricultura.es)

¿Por qué el desmoche lesiona los árboles? - La Villa - El Blog de Garden Center Ejea

Estándar Europeo de Poda de Árboles (European Arboricultural Standards)

EL ÁRBOL EN LA CIUDAD: Guía para su diseño, gestión, mantenimiento y conservación, de Jacobo Llorens Forcada. Editado por Asociación Española de Arboricultura.

Guia_per_a_la_gestio_del_risc_de_larbrat_urba_e-llibre-pdf. Gerard Passola.

En relación al autor, Óscar Hoyos Moreno, es ingeniero agrónomo con un amplio conocimiento sobre el arbolado urbano. Por su actividad profesional ha recorrido infinidad de pueblos y ciudades de toda la geografía nacional, y ha podido hacer el seguimiento de muchos árboles urbanos y periurbanos de todo el territorio. Ha realizado diferentes cursos sobre los árboles urbanos con los más prestigiosos arboristas del país, como Gerard Passola. También planta árboles y los mantiene, y estudia su evolución durante ya varios lustros.